La militarización de Escandinavia y la Gran Guerra del Norte 2.0

GLENN DIESEN :: 18/09/2024

A medida que Escandinavia ceda su soberanía a EEUU para protegerse de una amenaza imaginaria, la región se convertirá en una línea de frente que desencadenará nuevos conflictos

La militarización de Escandinavia socavará drásticamente la seguridad de la región e invitará a nuevos conflictos, ya que Rusia se verá obligada a responder a lo que podría convertirse en una amenaza existencial. Noruega ha decidido albergar al menos 12 bases militares estadounidenses en su suelo, mientras que Finlandia y Suecia siguen su ejemplo transfiriendo el control soberano sobre partes de su territorio tras convertirse recientemente en miembros de la OTAN. Se construirán infraestructuras para acercar más rápidamente las tropas estadounidenses a las fronteras rusas, mientras que el Mar Báltico y el Ártico se convertirán en mares de la OTAN.

Escandinavia como región clave para la seguridad rusa

Desde que la Rus de Kiev se desintegró en el siglo XIII y los rusos perdieron su presencia en el río Dniéper, un reto clave para la seguridad de Rusia ha sido su falta de acceso fiable a los mares del mundo. Además, el desarrollo económico también depende de un acceso fiable a los mares, ya que son las arterias del comercio internacional. Del mismo modo, las potencias hegemónicas siempre han necesitado dominar los mares, mientras que Rusia puede ser contenida, debilitada y derrotada restringiendo su acceso. Suecia fue inicialmente una de esas grandes potencias. En los siglos XVI, XVII y XVIII, Suecia trató de restringir el acceso de Rusia en el mar Báltico, al tiempo que intentaba invadir el puerto ruso de Arjanguelsk, en el Ártico. Durante los «tiempos turbulentos» que supuso la ocupación sueca de Rusia, murió aproximadamente una tercera parte de la población rusa. El conflicto terminó con el Tratado de Stolbova en 1617, que implicaba concesiones territoriales que cortaban el acceso de Rusia al mar Báltico.

El aislamiento de Rusia duró hasta la época de Pedro el Grande, que acabó derrotando a Suecia en la Gran Guerra del Norte de 1721. La guerra puso fin a la era de Suecia como gran potencia, mientras que Rusia se convirtió en una gran potencia y en una potencia europea gracias a su acceso sin restricciones al mar Báltico. Sin embargo, las potencias marítimas dominantes, Gran Bretaña y luego EEUU, llevaron a cabo intentos similares para limitar el acceso de Rusia a los océanos del mundo durante los tres siglos siguientes. Durante la Guerra de Crimea (1853-56), los diplomáticos europeos fueron explícitos al afirmar que el objetivo era hacer retroceder a Rusia hacia Asia y excluirla de los asuntos europeos.

Esto explica la inmediata respuesta de Rusia al golpe de Estado del Maidán respaldado por Occidente en Ucrania en 2014, ya que Rusia respondió apoderándose de Crimea por temor a perder su estratégica Flota del Mar Negro en Sebastopol a manos de la OTAN. El sabotaje

estadounidense y europeo del acuerdo de Minsk (2015-2022) y del acuerdo de paz de Estambul (2022) estuvo igualmente motivado por el objetivo de armar a Ucrania para recuperar Crimea y convertir Sebastopol en una base naval de la OTAN. El vicesecretario general de la OTAN reconoció en julio de 2022 que la guerra en Ucrania tiene que ver sobre todo con el control del Mar Negro.

La militarización y vasallización de Escandinavia son importantes para desafiar el acceso de Rusia a los otros dos mares en las fronteras occidentales de Rusia: el mar Báltico y el Ártico. El ex secretario general de la OTAN, el noruego Anders Fogh Rasmussen, anunció con optimismo que la expansión de la OTAN en Escandinavia permitiría a la Alianza bloquear el acceso de Rusia al mar Báltico en caso de conflicto: «Tras la adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN, el mar Báltico será ahora un mar de la OTAN… si queremos, podemos bloquear toda entrada y salida a Rusia a través de San Petersburgo». Polonia y los Estados bálticos también han empezado a referirse casualmente al mar Báltico como un «mar de la OTAN». El Financial Times afirma que «Dinamarca podría bloquear el acceso de los petroleros rusos a los mercados» como parte de las sanciones.

Un coronel de la OTAN también argumentó que el enclave ruso de Kaliningrado (entre Lituania, el Báltico y Polonia) se vería sometido a una presión mucho mayor y se convertiría en un «problema» para Rusia (aunque otros analistas opinan que el problema sería para la OTAN): «La entrada de Finlandia y la próxima entrada de Suecia cambiarán totalmente la configuración en la región del Mar Báltico. Rusia se verá rodeada por Kaliningrado». La adhesión de Suecia a la OTAN amenaza ahora con revertir el resultado de la Gran Guerra del Norte de 1721, lo que por implicación destruiría los cimientos de la seguridad rusa. Se reconoce que la batalla de Poltava fue la mayor y más decisiva de la Gran Guerra del Norte, que se saldó con la derrota de Suecia. Los vídeos que han aparecido de las bajas suecas en el reciente ataque ruso con misiles contra Poltava son, por tanto, muy simbólicos de la militarización de Escandinavia.

El ataque estadounidense al gasoducto Nord Stream demostró la importancia del control del mar Báltico para cortar la conectividad económica ruso-alemana. EEUU ha intentado culpar a los ucranianos del ataque, sugiriendo que «la CIA advirtió a la oficina de Zelenski para que detuviera la operación». La admisión de conocer el ataque antes de que se produjera no deja de ser interesante, ya que EEUU y la OTAN culparon a Rusia del ataque y lo utilizaron como motivo para intensificar el control naval sobre el mar Báltico e intensificar la guerra de Ucrania. Esto es una admisión de que los EEUU mintieron a su propio público y al mundo, y utilizaron la mentira para intensificar su guerra más amplia contra Rusia. El ataque también demuestra que los estadounidenses tratarán a los europeos como súbditos al igual que utilizaron a los ucranianos, mientras que los europeos no defenderían sus intereses sino que aceptarían en silencio que un aliado destruyera su propia infraestructura energética vital.

La revelación también demostró que la gente a la que generosamente nos referimos como periodistas no hará ninguna pregunta crítica ni discutirá la realidad objetiva si desafía la narrativa de la guerra. Finlandia fue quizás la mayor historia de éxito de la neutralidad, y sin embargo se convirtió en la línea de frente más larga de la OTAN contra Rusia. No había ninguna amenaza para Finlandia, y sin embargo la expansión se enmarcó como un golpe a

Putin, como un objetivo en sí mismo. Es previsible que pronto surjan despliegues militares extranjeros en el norte de Finlandia para amenazar a la Flota del Norte de Rusia en Arjanguelsk. El pretexto más probable será la preocupación de que Rusia quiera apoderarse de parte de Laponia, en el norte de Finlandia. No tendrá ningún sentido, pero los medios de comunicación obedientes infundirán el miedo necesario.

La militarización de Noruega ha seguido un incremento gradual. Al principio, las tropas estadounidenses estaban estacionadas en Noruega de forma rotatoria, lo que permitía al gobierno afirmar que no estaban desplegadas permanentemente. En 2021, Noruega y EEUU acordaron unas cuantas bases militares, pero las denominaron «áreas dedicadas», ya que Noruega no permite oficialmente bases extranjeras en su suelo. EEUU tiene pleno control y jurisdicción sobre estos territorios y los medios de comunicación estadounidenses se refieren a ellos como bases militares que permitirán a EEUU enfrentarse a Rusia en el Ártico, pero las élites político-mediáticas noruegas deben seguir refiriéndose a ellos como «áreas dedicadas» y descartar que tengan fines ofensivos. La rana hierve lentamente, creyendo tener intereses idénticos a los de sus amos en Washington.

Ignorar la competencia de seguridad al interpretar la guerra de Ucrania

A medida que Escandinavia pasa de ser una región de paz a una línea de frente estadounidense, cabría esperar un mayor debate sobre este cambio histórico. Sin embargo, las élites político-mediáticas ya han llegado al consenso de que la ampliación de la OTAN mejora nuestra seguridad debido a una mayor fuerza militar y disuasión. Más armas raramente se traducen en más paz, aunque ésta sea la lógica de la paz hegemónica con la que se ha comprometido esta generación de políticos.

El punto de partida de la política de seguridad es la competencia en materia de seguridad. Si el aumento de la seguridad del país A disminuye la seguridad del país B, entonces es probable que el país B se vea obligado a mejorar su seguridad de manera que reduzca la seguridad del país A. La competición de seguridad puede mitigarse disuadiendo al adversario sin provocar una respuesta, lo que idealmente se organiza mediante una arquitectura de seguridad integradora. La capacidad de Escandinavia para ser una región de paz dependía de dominar el equilibrio entre disuasión y seguridad. Finlandia y Suecia eran Estados neutrales y formaban una parte importante del cinturón de Estados neutrales del norte al sur de Europa durante la Guerra Fría, lo que contribuyó a reducir las tensiones. Noruega era miembro de la OTAN, pero se impuso restricciones al no albergar bases militares extranjeras en su suelo y limitar las actividades militares de sus aliados en la región ártica.

Era de sentido común que la seguridad derivaba de disuadir a los soviéticos sin provocarlos, pero este sentido común hace tiempo que desapareció. La invasión rusa de Ucrania se cita como la principal razón por la que Finlandia y Suecia tuvieron que abandonar su neutralidad y unirse a la OTAN. Esta lógica tiene sentido cuando se ignora la competencia en materia de seguridad, ya que entonces las acciones de Rusia se producen en el vacío.

Las discusiones aceptables sobre la guerra de Ucrania están limitadas por la premisa de que la invasión rusa fue «no provocada», y cualquier esfuerzo por ampliar el debate abordando el papel de la OTAN puede ser cerrado con acusaciones de «legitimar» la invasión rusa. La

expansión de la OTAN causó la guerra de Ucrania, y la solución a la inseguridad fue una mayor expansión de la OTAN incluyendo a Finlandia y Suecia. Esta lógica retorcida prevalece, ya que la narrativa de una invasión «no provocada» se ha vuelto inmune a los hechos. La canciller alemana, Angela Merkel, explicó que se había opuesto a ofrecer a Ucrania el Plan de Acción para la Adhesión a la OTAN en 2008, ya que habría sido interpretado por Moscú como «una declaración de guerra». WikiLeaks también reveló que los alemanes creían que impulsar el expansionismo de la OTAN podría «romper el país».

William Burns, embajador de EEUU en Moscú y actual director de la CIA, advirtió de que «la entrada de Ucrania en la OTAN es la más brillante de todas las líneas rojas para la élite rusa». Burns advirtió de las consecuencias: «Rusia no sólo percibe el cerco y los esfuerzos por socavar la influencia de Rusia en la región, sino que también teme consecuencias impredecibles e incontroladas que afectarían gravemente a los intereses de seguridad rusos... A Rusia le preocupa especialmente que las fuertes divisiones existentes en Ucrania sobre la entrada en la OTAN, con gran parte de la comunidad étnico-rusa en contra de la adhesión, puedan provocar una gran división, con violencia o, en el peor de los casos, una guerra civil. En esa eventualidad, Rusia tendría que decidir si interviene; una decisión a la que Rusia no quiere tener que enfrentarse».

Jaap de Hoop Scheffer, Secretario General de la OTAN en 2008, reconoció que la OTAN debería haber respetado las líneas rojas de Rusia y, por tanto, no debería haber prometido la adhesión de Ucrania y Georgia en 2008. El ex secretario de Defensa estadounidense y director de la CIA, Robert Gates, también reconoció el error: «Intentar incorporar a Georgia y Ucrania a la OTAN fue realmente extralimitarse». Incluso el apoyo a la incorporación de Ucrania a la OTAN tenía dudosas intenciones. A finales de marzo de 2008, una semana antes de la Cumbre de la OTAN en Bucarest en la que se prometió a Ucrania su futura adhesión, Tony Blair explicó a los líderes políticos estadounidenses cómo debían gestionar a Rusia. Blair argumentó que la estrategia «debía consistir en desesperar un poco a Rusia con nuestras actividades en las zonas limítrofes de lo que Rusia considera su esfera de interés y a lo largo de sus fronteras reales. Había que mostrar firmeza a Rusia y sembrar en ella semillas de confusión».

En septiembre de 2023, el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, argumentó alegremente que las acciones de Rusia para impedir la expansión de la OTAN darían lugar ahora a más expansión de la OTAN: «El presidente Putin declaró en otoño de 2021, y de hecho envió un borrador de tratado que querían que firmara la OTAN, para prometer no más ampliaciones de la OTAN. Eso fue lo que nos envió. Y [era] una condición previa para no invadir Ucrania. Por supuesto que no lo firmamos. Ocurrió lo contrario. Quería que firmáramos esa promesa, que no ampliáramos nunca la OTAN... Lo rechazamos. Así que la guerra para evitar a la OTAN provocó más OTAN, que se acercara a sus fronteras. Ha conseguido exactamente lo contrario. Ha conseguido más presencia de la OTAN en la parte oriental de la Alianza y también ha visto que Finlandia ya se ha unido a la Alianza y Suecia pronto será miembro de pleno derecho».

Stoltenberg no especificó por qué pensaba que una mayor expansión de la OTAN aumentaría la seguridad si la expansión de la OTAN fue la causa de la guerra. Sin embargo, la OTAN también insiste en que Ucrania debe formar parte de la OTAN, ya que Rusia

supuestamente no se atrevería a atacar a un país de la OTAN, al tiempo que argumenta que hay que detener a Rusia en Ucrania, ya que Rusia atacará después a los países de la OTAN. Al igual que el reconocimiento de la competencia en materia de seguridad, la lógica también está ausente.

Cegados por el fundamentalismo ideológico

El reconocimiento escandinavo de la competencia en materia de seguridad ha adolecido de lo que en la literatura se denomina «fundamentalismo ideológico». Los actores son considerados buenos o malos en función de las identidades políticas que les ha asignado la ideología. El fundamentalismo ideológico reduce la capacidad de reconocer que las propias políticas y acciones pueden constituir una amenaza para los demás, porque la propia identidad política se considera indiscutiblemente positiva y disociada de cualquier comportamiento amenazador. No se entiende por qué Rusia se sentiría amenazada por la expansión de la OTAN, incluso después de los ataques a Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia, Siria, Yemen y la guerra por poderes en Ucrania. La OTAN es simplemente una «alianza defensiva», incluso mientras bombardea países que nunca la amenazaron.

El fundamentalismo ideológico puede explicarse mejor por la reacción de Reagan a Able Archer, un ejercicio militar de la OTAN en 1983 que casi desencadena una guerra nuclear. Convencido de que EEUU era una fuerza del bien que luchaba contra un imperio del mal, Reagan se quedó perplejo al ver que los soviéticos no lo veían de la misma manera: «Tres años me habían enseñado algo sorprendente sobre los rusos: Mucha gente en lo más alto de la jerarquía soviética tenía verdadero miedo de EEUU y de los estadounidenses... Siempre había pensado que, por nuestros actos, debía quedar claro para cualquiera que los estadounidenses éramos un pueblo moral que, desde el nacimiento de nuestra nación, siempre habíamos utilizado nuestro poder sólo como una fuerza del bien en el mundo».

Atrapados en la mentalidad tribal de «nosotros» contra «ellos», los escandinavos exageran lo que «nosotros» tenemos en común y descartan cualquier coincidencia con «ellos». Se da por sentado que EEUU comparte los intereses de Escandinavia, y que está construyendo desinteresadamente una presencia militar allí para proporcionar seguridad. EEUU tiene una estrategia de seguridad basada en la hegemonía, que depende del debilitamiento de todos los rivales emergentes. La Estrategia de Seguridad estadounidense de 2002 vinculaba explícitamente la seguridad nacional al dominio mundial, ya que el objetivo de «disuadir la futura competencia militar» debía lograrse mediante el avance de «la fuerza sin parangón de las fuerzas armadas de EEUU, y su presencia avanzada». Mientras que Escandinavia tiene interés en mantener fronteras pacíficas con Rusia, EEUU ha definido sus intereses en desestabilizar las fronteras rusas.

Las alianzas en tiempos de paz se basan en perpetuar los conflictos en lugar de resolverlos, ya que el conflicto garantiza la lealtad del protectorado y la contención del adversario. En su famosa obra sobre cómo hacer avanzar y perpetuar la hegemonía global estadounidense, Brzezinski escribió que EEUU debe «impedir la colusión y mantener la dependencia de seguridad entre los vasallos, para mantener a los tributarios dóciles y protegidos, y evitar que los bárbaros se unan».

Falta de imaginación política para ir más allá de la política de bloques

Los escandinavos han dependido de EEUU para su seguridad desde el final de la II Guerra Mundial, y sencillamente no tienen imaginación política para otros acuerdos de seguridad. Si funcionó entonces, ¿por qué no iba a funcionar ahora? Como la competencia en materia de seguridad ya no es una consideración, los escandinavos olvidan convenientemente que la OTAN fue un actor del estatus quo durante la Guerra Fría, mientras que después de ésta se convirtió en un actor revisionista al expandirse y atacar a otros países en lo que la OTAN denomina operaciones «fuera del área». La falta de alternativas a la OTAN permite a EEUU exigir simplemente la «solidaridad de la alianza» como palabra clave para la disciplina de bloque.

Por ejemplo, en la década de 2000 Noruega criticó el sistema de defensa antimisiles estadounidense que amenazaba el equilibrio nuclear, ya que podría permitir un primer ataque estadounidense. Esto era profundamente problemático, ya que la geografía de Noruega la convertía en un país estratégico para la vigilancia de Rusia y para interceptar un ataque de represalia ruso. WikiLeaks reveló que el embajador de EEUU informó que EEUU estaba presionando al gobierno noruego, a figuras políticas, periodistas e investigadores de 'think tanks' para superar la firme oposición de Noruega a la defensa antimisiles, o al menos «como mínimo contrarrestar las declaraciones erróneas rusas y distinguir la posición de Noruega de la de Rusia para evitar dañar la solidaridad de la alianza».

Se afirmaba que «gracias a nuestros visitantes de alto nivel», Noruega había empezado a «seguir trabajando discretamente en la OTAN sobre la defensa antimisiles y a criticar públicamente a Rusia por sus declaraciones provocadoras» (WikiLeaks, 2007b). En palabras del embajador estadounidense Whitney, Noruega tenía que «ajustarse a las realidades actuales», ya que le resultaría «difícil defender su posición si la cuestión se desplaza hacia la solidaridad de la alianza". Tras el giro de 180 grados de Noruega sobre la defensa antimisiles, en el Parlamento noruego se declaró que «es importante para la cohesión política de la alianza no dejar que la oposición, quizá especialmente de Rusia, obstaculice el progreso y las soluciones viables».

El mundo está experimentando de nuevo un cambio dramático al pasar de un orden mundial unipolar a uno multipolar. EEUU desplazará cada vez más su atención y sus recursos hacia Asia, lo que cambiará la relación transatlántica. EEUU podrá ofrecer menos a los europeos, pero les exigirá más lealtad en términos económicos y de seguridad. Los europeos tendrán que romper sus lazos económicos con los rivales de los estadounidenses, lo que se traducirá en menos prosperidad y más dependencia. EEUU también esperará que los europeos militaricen la competencia económica con China, y la OTAN ya se ha convertido en el vehículo más obvio para este fin. En lugar de adaptarse a la multipolaridad diversificando sus vínculos y buscando oportunidades en el ascenso de Asia, los europeos están haciendo lo contrario, subordinándose aún más a EEUU con la esperanza de que aumente el valor de la OTAN.

Escandinavia era una región de paz mientras intentaba mitigar la competencia en materia de seguridad. A medida que Escandinavia ceda su soberanía a EEUU para protegerse de una amenaza imaginaria, la región se convertirá en una línea de frente que desencadenará inevitablemente nuevos conflictos. Lo único seguro es que cuando Rusia reaccione a estas provocaciones, todos corearemos al unísono "¡no ha sido provocado!" y haremos alguna

oscura referencia a la democracia.

* *Glenn Diesen es profesor de ciencias políticas en la Universidad del Sureste de Noruega (USN)*
Substack.com

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-militarizacion-de-escandinavia-y